

EL HIJO PRÓDIGO

Toda la historia de la humanidad se encuentra en la “parábola del hijo pródigo”. El Espíritu Original, el Padre, se movía sobre las aguas de la Antigua Sustancia Astral, el aspecto femenino. De este campo materno fue llamado a la existencia el Hijo, el nuevo Núcleo del Alma, como matriz del Hombre en desarrollo creado a la imagen y semejanza de Dios.

Con ayuda de la grande y poderosa Jerarquía, una primera línea de fuerza fue formada alrededor del núcleo con su propio campo de irradiación, un Microcosmos. En base a este campo de irradiación y partiendo de la fuerza nuclear del Microcosmos, fueron atraídos sucesivamente cuatro éteres, e incorporados en su estructura. Primeramente, el éter mental, la acción de este último desarrolla el poder del pensamiento. Todo esto se desenvuelve en un Plan que se extiende por millones de años, de esta manera la Humanidad pasó del Primer Dominio Cósmico, que es el Campo Padre-Madre, al segundo, al tercero, al cuarto, y hasta el Séptimo Dominio Cósmico.

Durante el curso de este gran proceso, las estructuras de líneas de fuerzas se solidificaron y una estructura etérica sutil apareció en el Microcosmos alrededor del Núcleo.

Por el desarrollo del poder del Pensamiento, el Hombre que hasta entonces era guiado por una Jerarquía creadora más evolucionada, debía volverse Autocreador. El poder del Pensamiento, debía formar el eslabón entre los tres aspectos superiores del hombre: entre Espíritu, Alma y Conciencia y eslabonar los tres aspectos inferiores: querer, sentir y actuar. Así debía manifestarse el Hombre perfecto, nacido del Padre-Madre, creado a la Imagen y Semejanza de Dios.

Este Hombre Original vivía en el campo astral Divino, designado en la Biblia como el Paraíso. Todas las posibilidades de magnificencia y crecimiento estaban a su disposición. Vivía y trabajaba en el Jardín de los Dioses a fin de guiar la naturaleza inferior del Séptimo Dominio Cósmico y ayudarle a crecer.

La Jerarquía que había llevado a la Humanidad a este punto de desarrollo estaba compuesta por Entidades mucho mas evolucionadas, capacitadas para imprimir en esta joven Humanidad, con Sabiduría y Amor, los aspectos necesarios a su Evolución futura.

Después de dar al Hombre el poder del Pensamiento para que se pusiera directamente bajo la conducción del Espíritu, las Jerarquías se retiraron. El Hombre aprendió a ser autónomo, a abandonarse en manos de Dios, a concordar con al Voluntad del Padre, a participar del Plan de Dios.

Es así que los hijos de Dios, creados a su Imagen y Semejanza, trabajaban en el Séptimo Dominio Cósmico, o el Jardín de los Dioses, a fin de Evolucionar y desarrollar la Conciencia por la ofrenda de sí mismos.

Así, el Hombre, trabajando con Sabiduría y Amor para toda la creación, podría retornar, pasando por los diferentes Dominios Cósmicos, hasta el Primer Dominio Cósmico, a fin de unirse nuevamente al Padre-Madre. Y esto ya no como Hombre inconsciente, guiado por entidades más evolucionadas, sino creciendo por el trabajo realizado en libertad y por todo lo que entregaría en ello, creciendo así de fuerza en fuerza y de magnificencia en magnificencia.

De esta manera la Involución Divina se cumplió a partir del Primer Dominio Cósmico, bajando hasta el Séptimo. Es así que la Evolución Divina parte del Séptimo Dominio Cósmico en vibraciones cada vez más altas y en expansión cada vez más amplia, hasta el Primer Dominio Cósmico.

Cuando el pensamiento del Hombre conoció un cierto desarrollo y se volvió Autónomo, apareció el peligro de que utilizara sus posibilidades para sí mismo, dando la espalda al Plan de Dios y desencadenando así una fuerza contraria.

Todos conocemos la historia de Adán y Eva, la joven Humanidad que vivía en el Paraíso, y cómo, advertido de que no debían comer de los frutos del árbol del conocimiento del bien y del mal, fueron tentados por la serpiente. La serpiente, es el canal del fuego serpentino en cuya cima tiene su asiento la Conciencia. De este modo el Hombre que vivía de la Fuerza del Árbol de la Vida, se ligó por sus pensamientos y deseos erróneos a la fuerza de la materialidad, fuerza contraria al Plan de Dios.

Se alejó por sí mismo del estado paradisiaco, rompiendo su armonía con la corriente Divina. El hijo dejó la Casa del Padre, llevando consigo sus tesoros, vale decir sus posibilidades divinas. Por pensamientos mal dirigidos, creó formas astrales impuras, las que a su vez convirtieron las fuerzas puras en éteres impuros. Siguió a ello un endurecimiento, una mayor cristalización.

El descenso más y más profundo en la materia fue la causa de la división en dos aspectos: el masculino y el femenino, del que fuera un día hombre-mujer juntos; esto con el fin de traer a la existencia una nueva personalidad al microcosmos, en vista de que la personalidad cristalizada por la vida opuesta a Dios, era cada vez quebrada por la muerte.

Es por eso que uno de los polos monádicos o microcósmicos del fuego de la serpiente fue dirigido hacia abajo, ya que en el origen estaban dirigidos, los dos, hacia arriba. Es así como apareció una personalidad material ya hombre, ya mujer. Dejó de existir la auto creación y la auto manifestación. El hombre- materia persistió mediante la separación de los sexos. Encarnándose repetidamente, el microcosmos podría adoptar varias personalidades.

El hombre de esta naturaleza y el microcosmos sufren desde entonces un estado doloroso, en un campo de vida que no es el suyo.

Ahora la conciencia debe llegar a la madurez en el curso de un largo y difícil camino lleno de experiencias dolorosas y, donde el hombre de este mundo se ve tarde o temprano, desposeído de todo lo que construyó.

Tenemos tras de nosotros un camino interminable en el campo de vida material que viene de esta conciencia tridimensional. Solamente, la Nostalgia Interna pero inconsciente de la Patria perdida, empuja al hombre de la cuna a la tumba y de encarnación en encarnación.

Pero el hijo Pródigo, “que come en el chiquero de los cerdos”, que perdió todas sus posibilidades, todos sus tesoros, descubre un día que no pertenece a este caos, a esta confusión. Se hace consciente de la existencia del orden de la Naturaleza Divina que antes él amó. Desde entonces, todos sus deseos se concentran en el regreso a su Patria. Y vuelve, pobre, confundido y avergonzado por su estado de ser. Y quiere nuevamente servir, aunque sea como el humilde servidor, desconocido e ignorado por todos.

Pero el Padre le reconoce, Él que conoce a todos sus Hijos por su nombre. Es que el comienzo Original Divino en el hombre, el Núcleo del microcosmos en el corazón del hombre, es uno e indivisible con el Padre, con el Espíritu. No puede expandirse en la naturaleza inferior terrestre, pero inmediatamente que el hombre se convierte, o invierte su camino, se vuelve nuevamente hacia el Padre, el Alma naciente Original habla de nuevo, y el Espíritu reconoce inmediatamente a su Hijo. Le Acoge, no como a un sirviente, sino como a su Hijo Pródigo que vuelve a casa. Y allí, lo reviste de su hábito Divino y vuelve a darle su lugar.

Desde que el hombre es hombre está ligado a la materia terrestre que cayó junto con él, desde que él come en los comederos de los cerdos, la estructura entera del microcosmos se ha cargado de tensiones acumuladas por las numerosas personalidades que lo han habitado. En el campo astral de la naturaleza inferior, se han formado fuerzas de concentración invadiendo la naturaleza del Séptimo Dominio Cósmico, y envolviendo a la humanidad y a los reinos inferiores con los velos de la ilusión y con los miasmas del odio, de lucha permanente, de maldad y de error.

Por la caída los cuatro Éteres Santos llegaron a propagarse en la impureza, siendo que no podían manifestarse más que en la pureza. De este modo los microcosmos en su existencia material seguían el difícil camino del subir, brillar y descender, tomando periódicamente una nueva personalidad terrestre condenada a morir después de un tiempo más o menos largo. Es así que el microcosmos espera por mucho tiempo y dolorosamente la próxima encarnación en la materia. Vemos así que el mundo y la maldad se mueven en espiral a través de todo el universo de la muerte, humanidad influenciada con regularidad por las doce fuerzas zodiacales. Estas fuerzas de irradiación que nos ligan a todos, hacen vivir al microcosmos cada vez más y nuevas experiencias. Este proceso dura hasta que en el microcosmos cargado, sobrecargado y saturado de todas esas tensiones y fuerzas conjuntas, la personalidad siente que ya no puede admitir más esta naturaleza y lanza un grito de desesperación doblándose bajo su pesado fardo.

La personalidad empieza por reaccionar en la naturaleza dialéctica obedeciendo al impulso de “querer salir de allí”, quiere viajar lo más lejos posible, a veces hasta a la luna o a otros planetas, o evadirse en la mística mentalizada por él mismo. Pero cada vez es devuelto a sí mismo y entonces busca en todos los dominios posibles, en todos los grupos religiosos, esotéricos y ocultistas. Se retrasa así durante muchas encarnaciones. Pero la tensión queda,

la conciencia de la experiencia crece hasta el día en que al fin, la personalidad oye la Voz del Alma Original, el Principio Divino en el corazón.

Es solamente a partir de allí que puede ser emprendido el viaje de vuelta hacia la Patria, conforme al desarrollo original Divino. Para ello, primeramente la personalidad y el microcosmos deben ser purificados, liberados de todas las ligaduras terrestres y de todas las tensiones acumuladas a fin de que crezca el Principio del Alma Original. Él, el Cristo debe crecer en esa Alma, y el yo de la personalidad humana debe disminuir; todas las fuerzas negativas del microcosmos purificadas y transformadas en fuerzas positivas.

Inmediatamente después de que esta purificación es total, el Alma toma el lugar de la antigua conciencia situada en la cavidad frontal. A partir de ese momento todas las fuerzas amasadas son controladas por la nueva Conciencia-Alma a fin de ser religadas al Espíritu.

Cuando el Alma está nuevamente ligada al Espíritu y la estructura microcósmica o mónada ha retomado su rol de Guía, la estructura entera es completamente liberada de la naturaleza inferior y puede elevarse en el Campo de Vida Original, el estado Paradisiaco.

Es así como el hijo retorna a la Casa del Padre, y este hijo que volvió recibe más honores que el hijo que quedó en Casa. ¿No amasó un Tesoro de experiencias después de su largo vagar...? Ahora puede expresarse en todos los dominios del Espíritu, del Alma y del Cuerpo y revestirse de todos sus vehículos desde el más sutil hasta el más grosero, el dominio material, cuando le es necesario para cumplir una tarea determinada.

Así como Cristo bajó a la materia ligándose a una personalidad terrestre purificada a fin de derramar su Luz en el mundo caído, así el hijo pródigo que vuelva a Casa, puede él también, cuando sea necesario, ligarse nuevamente al mundo caído para ayudar a la humanidad inconsciente a despertar y mostrarle el Camino de Retorno a la Patria Original.

Cristo no era empero, un hijo pródigo. Cristo era uno de los Grandes ya llegados a perfección en el antiquísimo Periodo del Sol (al decir sol no nos estamos refiriendo al sol visible actual sino al periodo solar). Cristo descendió a través de las esferas astrales y etéricas y se ligó al hombre terrestre purificado Jesús a fin de liberar el Camino para los hijos de Dios perdidos en la naturaleza de la muerte, todavía prisioneros de la inconsciencia y por lo tanto separados del Espíritu. Su ofrenda de Amor nos da a todos la posibilidad de volvernos Hijos de Dios y retornar a la Casa del Padre.

Por el Núcleo del Alma Original, por la Rosa, somos uno con el Padre, pero es por el Hijo, por Cristo que actúa en nosotros que este Núcleo es despertado a la Vida. La personalidad de esta naturaleza debe aceptar lúcidamente este proceso, debe saber que no tiene otra tarea que preparar el Camino y servir de vehículo a fin de que el Hombre Divino pueda manifestarse en nosotros. Si hacemos esto en total ofrenda al Dios que está en nosotros, nuestra estructura entera puede ser transmutada y transfigurada. Todas las fuerzas que hemos acumulado en la materia durante periodos de eones de tiempo, pueden servir para una vida gnóstica mágica. El tiempo no se detiene, se debe reaccionar mientras la presente oportunidad nos es ofrecida.

En estos tiempos de revolución cósmica, ahora que la Era de Acuario reemplaza a la Era de Piscis, poderosas Fuerzas trabajan desde el Campo Astral Puro, a fin de atraer al Campo de Vida Original a los hijos de Dios perdidos.

Si estamos atentos a ello, si invertimos el camino actual, si concordamos con el retorno y nos consagramos al Principio Divino en nosotros, entonces, como el Hijo Pródigo, seremos revestidos de nuestra Vestidura Divina y tendremos derecho a nuestra Herencia Divina.

El polo dirigido hacia abajo, hacia la tierra, debe ser nuevamente dirigido hacia lo alto, a fin de que el ser humano vuelva a ser andrógino, de esta única manera se libera de la tierra y del karma de volver a la materia para una nueva encarnación.

Les pedimos: Prendan la lámpara de su Alma y no la dejen apagarse, que ustedes no saben cuándo vendrá el Esposo.

Es una traducción de la revista: "La Pierre du Sommet" de la Escuela Espiritual de la Rosacruz Moderna, año 1970.